Del sonar del cuerno del carnero al júbilo cristiano

Fr. Isidro Aragón OP, Madrid

En el AT el término *yobel* aparece 27 veces, 6 de ellas hacen referencia al cuerno del carnero mientras que 21 se refieren al año jubilar. Con ésta última acepción lo encontramos principalmente en Lv 25-26, donde se dice "santificarán el quincuagésimo año y proclamarán la liberación"(25,10), base del posterior Jubileo de la tradición cristiana. La versión griega de los LXX en vez de traducirlo por año jubilar, lo tradujo con áfesis que en griego significa "remisión", "liberación" o incluso "perdón".

Esta palabra será muy importante para Jesús en el Padrenuestro; en el episodio de la prostituta a la que le son perdonados sus pecados (Lc 7,47) o en la parábola de los dos deudores, (Mt 18). Jesús no habla de jubileo sino áfesis con un contenido espiritual y social.

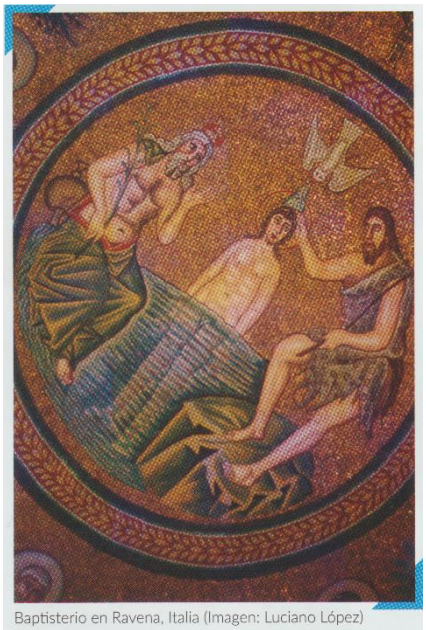
De hecho, en el NT nunca aparece la palabra "jubileo". Con éste nuevo término los LXX, pasaron, de un hecho cultual exquisitamente sagrado (sonaba cuerno de carnero en una fecha muy concreta, en conexión con la solemnidad del Kipur, es decir, de la Expiación por el pecado de Israel, el "chivo expiatorio", figura del goel, el que rescata, y del cordero inmolado que es Cristo) a un concepto ético, moral, existencial: la remisión de las deudas, la liberación de los esclavos (que era el contenido del jubileo). El tema del jubileo pasó, de expresar una acción litúrgica a una experiencia ético-social. Este elemento también es relevante hoy para no reducir el jubileo cristiano sólo a una mera celebración o ritual, sino para transformarlo en un paradigma de vida cristiana.

Proclamarán la liberación

En el texto de Lv 25 aparecen entrelazados entre si algunos temas como la transacción de tierra, el descanso de la tierra (barbecho), el rescate de la tierra, las casas y las personas. Es interesante detenerse un momento en la relación del hombre bíblico con la tierra: hay que subrayar la soberanía divina sobre la tierra, pero el hombre está estrechamente conectado con ella se llama 'adam y la tierra 'adamah, vinculados porque tienen el mismo creador.

Otro elemento es el asombro por la maravilla de la tierra, mirada con ojos asombrados, no simplemente como un objeto a trabajar, la tierra está llamada a observar el descanso sabático. Es la capacidad de detenerse y permanecer, contra la frenética actividad del trabajo, para contemplar, pensar, meditar, cantar, orar, adorar. El descanso de la tierra tiene también una función social: todos pueden servirse de los frutos de la misma, había que dejar algo que los pobres pudieran recoger. El jubileo es por excelencia la fiesta de los pobres, la espera de los desheredados, la liberación de los esclavos donde además se condena la usura.

En nuestra historia se registran un sinfín de formas de esclavitud: drogadicción, trata de prostitutas, explotación infantil a nivel laboral o sexual y pornografía infantil muchas otras formas feroces de sometimiento; pueblos que son prácticamente esclavos de las superpotencias porque con sus deudas son absolutamente incapaces de ser árbitros de su propio destino: actividad de ciertas multinacionales es a menudo una verdadera forma de tiranía económica que oprime a algunas naciones sociedades.


Baptisterio en Ravena, Italia (Imagen: Luciano López)

El jubileo, con su realismo es, por tanto, una llamada profética que debe decir algo a la sociedad de nuestros días. Son temas reafirmados por el papa Francisco en su encíclica Laudato si, cuando, en varias ocasiones, condena la "inequidad" y reafirma la destinación universal de los bienes respecto a la propiedad privada y lo hace citando una frase incisiva de la encíclica de Juan Pablo II Centesimus annus (1991):
«Dios ha dado la tierra a toda la humanidad, para que sustente a todos sus miembros sin excluir ni privilegiar a nadie».

Jubileo de Cristo

Anunciado en la sinagoga de Nazaret (Lc 4) en el discurso programático de su misión profética donde aparece el término jubilar áfesis (perdón, liberación, amnistía) es una definición de su contenido espiritual y social aunando elementos del jubileo antiguo y otros nuevos e inesperados. Ante todo, es una buena noticia, atravesada por la alegría, por la esperanza que se anuncia a los pobres, a los miserables, a los últimos de la tierra, aquellos que están encorvados,
doblados, primero porque aplastados, pisoteados por los poderosos, luego porque son humildes de corazón y son capaces de ver la grandeza de Dios. Jesús viene a anunciar una justicia social que condena una religiosidad distanciada de la historia y limitada a inciensos, velas encendidas y cantos, a "proclamar la libertad (áfesin) a los cautivos y a poner en libertad a los oprimidos.

Sin embargo, la primera liberación que tenemos que pedir es la liberación del pecado, la ceguera que es cerrazón de la mente y dureza de corazón. En definitiva, predicar el año de gracia del Señor o más bien de "acogida del Señor" porque lo que acogemos es a una persona, que es nuestro jubileo, Cristo mismo si lo escuchamos, no nos pase como a los de su pueblo (Lc 4.24)

Fr. Isidro Aragón OP. Madrid, diciembre 2024